

EL CASCABEL

PERIÓDICO SEMANAL

ESCRITO POR

DON CÁRLOS FRONTAURA

DIRECCION

Plaza de Matute, núm. 2.

NÚMERO SUELTO, DOS CUARTOS

EN TODA ESPAÑA

ADMINISTRACION

Plaza de Matute, núm. 2.

COSAS DEL DÍA

Como digo, desde el día 15 hasta el 23 del mes que hoy acaba, han sido para mí los mejores días del año.

Ni me enojaba ninguna contrariedad, ni me daba dentera ver á tanto títere convertido en personaje, y casi casi miraba con desden á todos esos ricos que andan por esas calles, muy afanados en hacer negocios, con mil quebraderos de cabeza, y poseidos de una fiebre de riqueza que no les deja punto de reposo.

En esos ocho días he disfrutado yo los puros goces que proporciona esa benéfica hada, ese sueño encantador, ese tranquilo y dulce anhelo que se llama la esperanza.

El día 15 compré dos décimos de la lotería, y tuve una corazonada, creí firmemente que me caía la lotería.

Figúrense Vds. mi alegría, persuadido como estaba de que el día 24 tendría unos cuantos miles de duros que me permitirían pasar tranquilamente el resto de mis días en un pueblo, adonde no hubiera llegado la *Internacional*, con mi familia, con el perro, con el gato, con la cotorra, escribiendo de cuando en cuando un *Cascabelito* para que vieran Vds. que no les olvidaba y Vds. no me olvidasen tampoco.

En el pueblo, pensaba yo, fundaré una escuela, y al maestro le aseguraré su sueldecito, destinando una cantidad á comprar papel del Estado, cuya renta será para él; compraré un par de vacas, unas cabritas, muchas gallinas, y todos los pobres podrán beber leche gratis y comer huevos, y me haré jardinero y hortelano, y en fin, envidia ha de tenerme el mismísimo inquilino de la casa grande de la plaza de Oriente, rodeado el pobre de estos caribes de progresistas, cimbreros, fronterizos y demás gente ordinaria, que son capaces de aburrir con sus intrigas, sus ambiciones, sus rencillas, sus celos y sus aduaciones, no digo yo á un rey de carne y hueso y que aún no los conoce bien, sino á los de piedra berroqueña que

están en la susodicha plazuela sirviendo de ornato público.

A los suscritores á *EL CASCABEL*, me decía, que ya han pagado la suscripción por el año próximo, les devolveré el dinero inmediatamente, sin que esto impida que cada mes les dé un *Cascabelito* gratis para reírnos ellos y yo un poco, y desde el pueblo dirigiré de cuando en cuando alguna cartita al gobierno, aunque no haga caso de ella, para que no se diga que soy indiferente á los males de la patria, y cada año vendré una vez á Madrid á visitar la sepultura de mi madre, á comprarme ropa interior y un ejemplar de la *Guía de forasteros* para ir viendo con cuántas excelencias se ha aumentado el número infinito de las excelencias de este pobre país, que cada vez está más perdido, á medida que crece la suma de sus grandes hombres.

Llegó el día del sorteo, y tan seguro estaba yo del premio de la lotería como si lo tuviera en el bolsillo. No me faltaba ya más que tomar el camino para el pueblo elegido de antemano, un pueblo muy pintoresco, de corto vecindario, donde nunca ha habido más crimen que una paliza que pegó á su mujer uno que fué alcalde, porque la encontró dándole un pellizco al boticario, y es fama que ella no lo hacía á mal hacer; un pueblo donde la escuela es muy concurrida, aunque está en una cueva; un pueblo, en fin, digno por todos conceptos de ser favorecido, y con un clima y unas aguas tan saludables que todos los médicos que allí van se vuelven á Madrid aburridos de no hacer nada, y un enterrador que hubo una vez se quedó baldado de no hacer ejercicio; en siete años no enterró más que á un párvulo, tan párvulo que nació antes de los siete meses.

Llegó el día del sorteo, y se hizo este en toda regla, y en efecto el número mío salió premiado, como no podía ménos de suceder, premiado en la parte que yo tenía de él, con 400 rs., es decir, con lo que me había costado.

Figúrense Vds. mi desencanto al ver *La Correspon-*

dencia del 23 de Diciembre; pero pronto me consolé; en la misma *Correspondencia* habia seis tarjetones anunciando otras tantas defunciones ocurridas el mismo dia. Acaso alguno de los difuntos soñaba quince días ántes, como yo, con el premio gordo de la lotería.

La Providencia es justa; echar yo 400 rs. á la lotería, exponerlos al azar, á las mil probabilidades de perderlos, fué, en mi posicion, una locura; la Providencia me los ha devuelto, advirtiéndome con eso mi imprudencia, y además me ha hecho ver que pudiendo yo todavía trabajar, no es justo que me entregue á la holganza, que Dios sabe si me proporcionaria la pérdida de la salud.

En fin, señores, que, pensado maduramente el caso, me alegro de que no me haya tocado la lotería, bien que si me hubiese tocado me habria alegrado más.

Despues de todo, nadie me puede quitar los ocho felices días que he pasado, creyendo que me iba á tocar la lotería.

He disfrutado todas las dulces alegrías, todas las risueñas esperanzas, todas las halagüeñas ilusiones que acaso no conoceria si tuviera efectivamente en mi poder el premio gordo de la lotería.

No me ha tocado; pues á trabajar. Si tengo salud todo el año, y tranquilidad, y trabajo con fruto, ¿para qué quiero más lotería?...

¡Pero no se reirá poco de este artículo el grandísimo indino á quien le haya tocado el premio grande!

MIS CONTEMPORÁNEOS.

EL EXCMO. SR. D. GIL DE LAS CALZAS VERDES.

Este Excmo. señor era hace cuatro años, ántes de la gloriosa, un jóven apreciable que con un destino de 10.000 reales que tenia estaba muy contento y satisfecho, y en prueba de lo satisfecho que estaba, se casó y todo, como un hombre, y no le iba mal, á la verdad. El siempre fué caliente de cascos, y aunque le habian colocado los moderados, se las echaba de liberal, y conspiraba contra el gobierno con la piadosa mira de derribarlo, y que el gobierno liberal entrante le diese algo más de lo que tenia. Y en efecto, se hizo la gloriosa por los marinos *surtos* en la bahía de Cádiz, como dijo en un arranque de indignacion un gobernador oscurantista, y mi amigo Gil vió el cielo abierto, y si no tiró la casa por la ventana, fué porque la casa no era suya; pero la colgó, la iluminó, la puso patrióticas inscripciones, y su mujer hizo en un momento la más bonita bandera que se paseó por Madrid en aquellos solemnes días, llenos de esperanzas, que luego todas se han desvanecido.

Mi amigo Gil se habia preparado al golpe patriótico, presentando días ántes la dimision de su cargo, y cuando se estableció la junta aquella que presidia Madoz, fué nombrado por la junta soberana para un empleo de 20.000

reales, pasando de subordinado á jefe en un salto liberal, que no lo da más limpio ninguno de los acrobatas que todos los veranos trae á Madrid Mister Price, llamado el gordo.

Vinieron luego los héroes, vamos al decir, y empezó á organizarse la cosa, quiero decir el comedero, y cada patriota alegó sus méritos y servicios á la causa, y mi amigo Gil dió otro salto y subió á 30.000.

Era locura la alegría de mi amigo Gil, y su mujer se hizo más liberal... Convite todos los días, muebles nuevos, ama dorada, criada, doncella, criado, cuarto de 8.000 reales, etc. etc... Mi amigo Gil gastaba alegremente las paguitas que iban cayendo, y su mujer lucia de tal modo, que más parecia una duquesa que una pobre huérfana de un teniente de provinciales, muy acostumbrada á coser ajeno ántes de casarse con mi amigo Gil.

—Mi suerte está hecha, me decia éste; ya tengo 30.000 reales, ya soy un personaje, y como esta situacion durará, Dios sabe cuántos serán todavía mis adelantos.

—Pero economiza algo, le decia yo, por si acaso; no olvides que las cosas políticas dan mil vueltas, y que las posiciones improvisadas, como la tuya, no suelen ser las más sólidas y duraderas.

—¡Cá, hombre, cá! Tú no entiendes de eso, me contestaba; tú eres un hombre pusilánime, y que no serás nada en tu vida. ¿Por qué diablos estás tan retraido, y no envias á paseo EL CASCABEL, ó le haces ministerial, y te armas?... Hazlo, y te aseguro que ántes de dos meses vas de gobernador á cualquier parte. Te presentaré en la Tertulia y tu suerte está hecha.

—Chico, no me llama Dios por ese camino; no sé fingir lo que no siento, y figurar entusiasmo por lo que no me lo inspira. Pero no olvides mi consejo: vive modestamente, guarda algo, y no te fies mucho de los halagos de la fortuna política.

Pocos días despues nombraban á D. Gil gobernador de una provincia; yo creí que el gobierno le ponía en un gran aprieto, y que renunciaria un empleo para el cual no tenia ni conocimientos, ni respetabilidad ninguna; pero ¡quía! en seguida fué y cogió á su mujer, y se largó á gobernar la ínsula que le destinaban, como si todo lo referente al gobierno y administracion de una provincia lo tuviese tan sabido como yo la Cartilla.

Fuese á su gobierno, y debió hacerlo bastante mal, porque los periódicos todos le ponian de vuelta y media, y no cesaban de echarle en cara su ignorancia, sus arbitrariedades y grandes abusos; pero él, sin duda para que le tuvieran más respeto sus gobernados, consiguió que le diese el poder provisional una gran cruz, y no fué gran conquista esta, porque sabido es que las cruces se han dado en esta época con tanta prodigalidad como se echan aleruyas á los chicos cuando pasa la procesion.

El Excmo. Sr. D. Gil de las Calzas Verdes no impuso á nadie con su excelencia; por el contrario, aún se le rieron con más ganas los periódicos, y sacáronle á relucir

sus antecedentes, y le presentaron como ejemplo de improvisaciones escandalosas, y le hicieron el hazmereir del pueblo, que se goza grandemente en el desprestigio y desdoro del que manda.

Y sucedió que cambió el ministerio, y mi amigo el Excmo. señor fué declarado cesante, aún con ser tan gran patriota y tan echado para adelante.

Y volvió á Madrid mi amigo con todos los humos de quien ha sido nada ménos que gobernador y es todo un Excmo. señor, y con la esperanza de volver á un gobierno de más importancia, ó á una direccion, ó á una embajada, ó acaso subir á un ministerio.

D. Gil se ha llevado chasco; dos años lleva de cesante, siendo víctima de las divisiones del partido que manda, y haciéndose cimbro cuando estos caen, y sagastino cuando estos se tambalean, y, en fin, que no halla coyuntura que le sea propicia, y como ha aumentado tanto en estos años el número de los que hay que contentar, él se ha quedado muy atras, y no tiene ya gran influencia, y nadie se acuerda de él.

El otro dia vino á verme el Excmo. señor, y en verdad os digo, amados leyentes míos, que en mi vida he visto un Excmo. señor que me dé más compasion. Casi me hizo llorar.

—Chico, me dijo, estoy perdido.

—¡Tú, un ex-gobernador, un Excmo. señor!...

—Sí, chico, la gloriosa me ha partido.

—Pero, hombre...

—Aquí tienes un ex-gobernador que no tiene una peseta; un Excmo. señor que no puede ganar una peseta.

—¿No te decia yo?...

—Es verdad; y bien me acuerdo de lo que me decias. Pues, chico, dos años llevo sin destino, porque como ya somos tantos...

—Es cierto, no puede haber para todos.

—Ademas, yo, aunque revolucionario, soy de los más flojos en la intriga, y aquí me tienes que en un año de grandezas nos hemos acostumbrado mi mujer y yo á cierta holgura, y ahora se nos hace más cuesta arriba la estrechez que padecemos. Mi mujer está de un humor endiablado, y he perdido la dulce paz del matrimonio. ¿Qué hago yo ahora? ¡Ah! cuánto echo de ménos aquellos tiempos en que tenia mi destinito de 10.000 rs., y con ellos vivia, si no en la abundancia, á lo ménos tranquilo y sin trampas. De buena gana tomaria ahora un empleo de igual sueldo, pero ¿cómo toma un cargo de 10.000 rs. el que ha sido gobernador de provincia! ¿Cómo solicita una plaza modesta un Excmo. señor?... Chico, estoy aburrido, y el tiempo corre, y estoy entrampado hasta los ojos, y mi mujer me apura, y sus parientes me piden destinos; y para que contribuya á todas las rifas y funciones de beneficencia, ó patrióticas, me envian papeleta, y, en fin, todo el mundo me cree un hombre de gran posicion, mientras debo hasta los tristes garbanzos que comemos mi mujer y yo.

—Efectivamente que es crítica tu situacion, y me duele verte en tales apuros; pero, hijo, tú te lo has buscado todo. Quisiste llegar de un golpe, elevarte á alturas á que no merecias subir todavía, ser á los veintiocho años lo que sólo se puede, ó se debe, ser despues de muchos años y mucha experiencia, y engañado por el ejemplo de otros improvisados personajes, más afortunados ó más listos que tú, has venido á caer en ese estado, que causa ahora tu tristeza y tu arrepentimiento. ¿Quieres creerme? Pues ántes de que pase más tiempo y te entrampes más gravemente, mete la gran cruz en un rincon del armario, envuelta en tus credenciales de gobernador, y pon un anuncio en *La Correspondencia*, solicitando una administracion de fincas, ó pretende la secretaria de un ayuntamiento, ó vé á ver á Sagasta y pídele que te vuelva al destino que tenias ántes de la revolucion.

—Imposible, chico, imposible; ya no puedo ser ménos que gobernador de primera clase, porque de segunda ya lo he sido. Y me ha ocurrido que me permitas escribir en tu periódico algunos artículos en defensa de este gobierno, para que comprenda que lo mismo puedo escribir en contra si tarda mucho en colocarme, con arreglo á mis circunstancias.

—Chico, siento mucho no poderte complacer, pero este no es periódico á propósito para eso.

—Es que nos colocaria á los dos.

—A mí no, chico; yo no quiero ser gobernador ocho dias, y luego no poder ser nada y no tener dos cuartos.

Y mi amigo Gil, decidido á hacer la politiquilla más enredadora para volver á coger la breva pérdida, se despidió de mí, un poco amoscado.

Este es el retrato de un hombre político, uno de los infinitos tipos de la especie de hombres políticos que se estilan.

Ayer le encontré otra vez.

—Puede que vaya á Cuba, me dijo, con un buen destino, ó á Filipinas.

Y así está el país.

EL AÑO NUEVO.

UN MINISTRO.

Ruiz Zorrilla me la guarda, pero si yo hago las elecciones, ya tiene Ruiz Zorrilla rabieta para un rato. Ese hombre no quiere que mande nadie más que él; él era muy amigo mio, eso sí, pero una cosa es la amistad y otra cosa es el poder.

Él no cesa de ir á Palacio, pero yo tambien voy, y á mí no me la pega nadie.

UN EMPLEADO DE CORTO SUELDO.

¡Dios mio, al comenzar el año nuevo, no te pido otra cosa sino que no se acuerde de mí ningun ministro, ni ningun diputado, ni periodista ministerial; diez años hace

que estoy en mi destino; acaso soy el único empleado de tanto tiempo... Que no se acuerden de mí esos caballeros, porque si se acuerdan, como son tan liberales, será para darle á otro mi destino!...

¡Qué tengo seis hijos!

UN MAESTRO DE ESCUELA.

¡Un año, y todavía están los liberales en el poder! Ya sé yo de qué mal voy á morir este año, de hambre canina!...

¡Ay, libertad! ¡cómo me has puesto!

UNA JÓVEN CASADERA.

¡Parece mentira! ¡á los veintisiete años no me he casado una vez siquiera!... ¡Ay! ¡si me casaré este año!... Yo me quisiera casar con el diputado de enfrente, que me mira tanto, pero si con él no, á lo ménos con el pintor del tercero, que en esta exposicion le han dado un premio, ó siquiera con el capitán de caballería de al lado, que es un buen mozo... En fin, yo me casaría con cualquiera... ¡Si me casaré este año!

UN USURERO.

Hasta ahora he sido un tonto; he tirado mi fortuna por el balcon, prestando al 25 por 100. Así este año no he sacado más que 8.000 duros de intereses; desde hoy, al 30 por 100. Tengo setenta años y apénas si he reunido seis millones de capital. Hay que pensar en el porvenir y no hacer locuras.

UN MÉDICO.

Malo está el tiempo, y ahora hay que hacer, pero luego viene la primavera y no anda el oficio.

UN CURANDERO.

Hoy empieza el año; será preciso repetir en todos los periódicos el anuncio de mis píldoras para curar todas las enfermedades. Ello es que las tales píldoras no han curado á nadie, pero á mí sí me han curado de una *hambri-tis* aguda. ¡No hay diez duros mejor empleados que los que me lleva *La Correspondencia* por cada anuncio! Hay tantísimos tontos...

UN SOLTERON.

Ya pasó otro año sin que me pescaran. ¡Vamos á ver cómo me defiende este año. Eso sí, lo que me hace falta es que se decida á venirse á casa á ser mi ama de gobierno la viudita del pobre Perez. Ella tiene su pensioncita, y yo le daré otra... Me parece que no se puede quejar.

UNA MADRE.

¡Hijo mio! Dios proteja á tu padre y nos proteja á todos. ¡Cuántas ganas tengo de verte hecho un hombre, aunque yo sea entónce una vieja!

UN INTERNACIONALISTA.

Lo que es este año no hay quien pueda con nosotros. Tengo unas ganas de comerme al casero, y quedarme con esta casa... En seguida subo todos los cuartos.

UNA FEA.

¡Un año más, y nada!... ¡Esto es grande!

UN PROGRESISTA.

Hoy es año nuevo; tengo que ir á felicitar á Ruiz Zorrilla, por si acaso, y también iré á felicitar á Sagasta, por si pega.

UN AGUADOR.

Tengo treinta onzas; si este año junto quince más, me voy al pueblo, me caso con la Dominga, y al otro año viene para acá á criar, y me va mandando lo que gane.

UNA CRIADA DESACOMODADA.

Lo que es este año no me pongo á servir sino en casa de señores solos y que haya que ir á la compra. Si no, no gana una para zapatos.

UN EMPLEADO DEL AYUNTAMIENTO.

¡Si nos pagarán este año! Los derechos de comer, beber y arder bien producen, pero nosotros parece que no tenemos más derecho que el de arder (en indignacion), porque los de comer y beber nos los suprime el excelentísimo no pagándonos.

UN PERDIDO.

Sin nada acabo el año y sin nada lo empiezo, pero que me pongan donde lo haya.

UN TÍSICO.

Estoy deseando que llegue Julio para ir á Panticosa. Allí me pondré bueno, y luego viajaré mucho por España y el extranjero. Yo no sé por qué se asusta mi madre tanto, porque echo un poco de sangre de la cabeza ó de las encías... Yo tengo unas ganas de comer...

UN AUTOR SILBADO.

Lo que es el drama que tengo escrito no lo doy hasta que haya buenos actores. La comedia me la mataron ellos.

UNA BAILARINA YA VETERANA.

¡Ay! ¡qué gorda me voy poniendo!

UN HUÉRFANO.

¡Qué felices son los que tienen madre! ¡Qué risueño para ellos el año nuevo! ¡qué triste para mí!

YO.

Señores suscritores, Dios les de á Vds. salud y muchas pesetas.

LETRILLA.

Si no dura un ministerio más que dos ó tres semanas, si dicen que hay camarillas que dominan en la Cámara, si el dinastismo de muchos sólo dura mientras mandan, no me choca, porque á nadie le debe chocar ya nada.

Si Zorrilla se da al diablo
 porque es ministro Sagasta,
 y éste se dió á los demonios
 cuando era aquel quien mandaba,
 y, mande quien mande, Olózaga
 ¡qué buen chico! come y calla,
 no me choca, porque á nadie
 le debe chocar ya nada.

Si el que era el sesenta y ocho
 sólo comandante, y gracias,
 ya es general, y ministro
 de la Guerra me le plantan,
 y á sus órdenes ancianos
 llenos de heridas y canas,
 no me choca, porque á nadie
 le debe chocar ya nada.

Si en las Córtes hay escándalos
 y como ropa de Pascua
 se ponen los señoritos,
 descubriéndose las macas,
 y en tanto el país paciente
 todo lo sufre y lo paga,
 no me choca, porque á nadie
 le debe chocar ya nada.

Si los curas y maestros
 están muertos de carpanta,
 y en tanto mil ignorantes
 que políticos se llaman
 se comen un presupuesto
 cuya sola cifra espanta,
 no me choca, porque á nadie
 le debe chocar ya nada.

Si la mujer de Gilito,
 que es un animal de marca,
 gasta sólo en alfileres
 más de lo que Gil le gana,
 y anda Gil diciendo á todos:
 «Mi mujer es una alhaja,»
 no me choca, porque á nadie
 le debe chocar ya nada.

Si el que no trabaja medra,
 y se pierde el que trabaja;
 si al que sabe no le escuchan
 y al ignorante le ensalzan;
 si al religioso le insultan
 y al que es ateo le alaban,
 no me choca, porque á nadie
 le debe chocar ya nada.

Si el que es un *pérdís* de á fólio
 honor y moral proclama;
 si habla mucho de familia
 el que á la suya maltrata,

y si habla de patriotismo
 el que se come á la patria,
 no me choca, porque á nadie
 le debe chocar ya nada.

Si es autor el que *traduce*,
 y es orador el que *charla*,
 artista el que en la comedia
 hace un papel que *no habla*,
 político el petardista,
 y esta letrilla muy mala,
 no me choca, porque, vamos,
 á mí no me choca nada.

LO QUE SE DICE ESTOS DIAS POR LA VILLA.

Los bizarros oficiales de caballería dicen que están
 con el alma en un hilo, sabiendo que se trata de variar
 el uniforme.

Milans, el director, lo quiere blanco.

Otros generales lo quieren azul.

Otros, encarnado.

Otros, verde.

Y dicen los oficiales, con muchísima razon, que les
 harán un flaco servicio si, por un capricho impropio de
 gente seria, les hacen gastar en nuevo uniforme el dinero
 que necesitan para sus atenciones.

Las personas que van al teatro del Circo dicen que la
 comedia del Sr. Pedrosa *La caja de Pandora*, es muy in-
 geniosa y discreta, y la representan muy bien, como
 saben, Matilde Diez, la señorita Gilly, y Catalina y Fer-
 nandez.

Tengo que ir á verla, digo yo, como dirán todos los
 que no la hayan visto.

Dicen las personas sensatas que los personajes que
 fueron lanzados de sus puestos por los revolucionarios y
 acusados de mil abusos, no deben haberlos cometido, á lo
 ménos de cierto género muy conocido en estos últimos
 años, porque todos van volviendo á Madrid á ganar el
 sustento con su trabajo, cosa que no tendrían necesidad
 de hacer muchos personajes de ahora, si cambiase la si-
 tuacion.

Dicen los vecinos de Madrid que hay entre ellos mu-
 chos licenciados de presidio, que no tienen oficio, aunque
 sí beneficio, y que la autoridad debe seguir la pista á
 mucha gente que se la sigue al prójimo para aligerarle de
 lo que tenga.

Pero tambien dicen los mismos vecinos que nunca ha
 habido policia ménos útil que ahora.

Dicen los que están en los secretos del teatro Real
 que *Los Hugonotes* va á ser magistralmente interpretada,
 y que *Dinorah* va á ser puesta en escena con un lujo
 sorprendente.

Nunca será tan sorprendente como el de ciertos per-

sonajes revolucionarios que antes no tenían ni dos cuartos para un CASCABEL.

Dicen los políticos de oposicion, haciéndola á lo existente, que desde la revolucion acá ha habido nueve ministros de Estado.

Verdaderamente que son muchos ministros de Estado para el precario estado en que nos ha puesto la gloriosísima gloriosa.

Dicen los propietarios de los pueblos de la provincia, que vienen á Madrid de cuando en cuando á hacer sus compras, que muchos de ellos reciben anónimos amenazadores, exigiéndoles crecidas cantidades.

Esto consiste en que hay muchos pillos y muchísimos holgazanes, pillos también por de contado.

Dicen los padres y los maridos que les sería muy conveniente que en el año próximo las señoritas y las señoras no tuvieran tanta afición al lujo, ó que esta afición esté en relacion con los recursos de los susodichos padres ó maridos.

Dicen los contribuyentes que no tienen mucha esperanza de que mejore su situacion en el año próximo, porque no la hay de que el gobierno y las Cortes hagan otra cosa que lo que hacen siempre: charlar mucho y aumentar los impuestos.

Dicen los que mandan y cobran que la cosa marcha perfectamente, que nunca hemos (han) estado mejor que ahora, y dicen los que no mandan y pagan que estamos cada vez peor.

Unos y otros dicen la verdad.

Dicen los que lo saben que los paquetes de pliegos de *Los Niños* que fueron dirigidos el 29 de Mayo á Barcelona, certificados, para más seguridad, no han llegado todavía.

La broma de los empleados de correos me cuesta 600 reales, y lo que me costó un servicio, en lugar del cual se me hizo un flaco servicio.

Dicen varios autores que la empresa del teatro Español pospone obras que tiene recibidas para su representacion desde antes de empezar la temporada á otras acabadas de escribir y de presentar, y dicen además los citados autores que ese proceder no es conveniente ni legitimo.

Dicen los empleados del ayuntamiento que no se les paga, y si se les pagara no dirian lo que dicen, sino que dirian lo contrario, lo cual favoreceria más al ayuntamiento, que no está bien que tenga tantas trampas.

Digo yo á los suscritores cuyo abono termina en este mes, que lo renueven cuanto antes, porque me hace falta

dinero, y á los corresponsales que no se duerman, y hagan por enviarme la mosca mejor mañana que el otro.

Y digo, por último, á mis lectores que Dios les dé todo lo que necesiten, y que celebraré que les guste EL CASCABEL en su nueva forma.

¡Y qué novela tan buena les preparo!!!

CASCABELITOS

Con el número próximo se repartirá á los suscritores el primer cuaderno de

COSAS DEL AÑO,

que contiene el Almanaque y la Introduccion del libro.

El segundo en los primeros diez dias de Febrero, y los demas en iguales dias de los meses siguientes.

Hemos recibido una carta de una apreciable persona, en la que nos dice que, porque no sabemos lo que ha pasado en Cuba, hemos eensurado el fusilamiento de los estudiantes.

Pues las mismas noticias que nosotros tienen casi todos los periódicos de Madrid, y muchos particulares.

De todos modos, creemos que para vencer la inicua insurreccion filibustera se necesita mucha energia, pero tambien mucha prudencia y mucho patriotismo.

Cuba se salvará si allí hay buenas autoridades y aquí buen gobierno y buenos españoles.

En cuanto á los voluntarios de Cuba, nada hemos dicho contra ellos; al contrario, reconocemos que los voluntarios han prestado inmensos servicios, pero no por eso se necesita ménos allí una voluntad de hierro al frente del gobierno, y una administracion modelo, y mucha cordura en todos.

Mucho esperamos de los voluntarios, pero tambien esperamos mucho de los valientes soldados de nuestro bizarro ejército, que estos dias se embarcan en Cádiz y en Barcelona.

Los aficionados á libros raros y de mérito deben ver el catálogo de obras y manuscritos, muchos de ellos del siglo XV, que acaba de publicar la librería de lance de los Sres. Llordachs, de Barcelona.

En él se hallan anotados los precios, por cierto bien módicos, á que los espende.

A consecuencia de la publicacion del catálogo, del que se han servido remitirnos un ejemplar, son considerables los pedidos que se les hacen: y otro tanto sucederia á los demas libreros de lance si publicasen de cuando en cuando la lista de las obras que tienen, y cuya existencia ignoran los que acaso las desean.

Los Sres. Llordachs merecen un aplauso de los verdaderos literatos.

En Zaragoza y en otras ciudades no se exige pago alguno de derecho de consumos al azúcar *refinado en el extranjero*, y se carga ¡ocho reales por arroba! al mismo artículo *refinado en España*. Con ese gravámen es imposible que la industria nacional pueda sostenerse, y se establece, además, una diferencia irritante é insoportable.

Si eso es patriotismo, no lo entiendo; y ménos en los aragoneses.

Valga por primera advertencia, y enmendarse. De lo contrario, que se olvide aquel cantar de

La Virgen del Pilar dice
que no quiere ser francesa.

He dicho.

Dice un periódico:

«*Es excesivo* el número de socorros que SS. MM. han hecho estos días.»

Mucho sentimos que periódicos ministeriales y dinásticos censuren así que se den (no que *se hagan*) socorros. La palabra *excesivo* envuelve una censura, ó no entendemos el castellano.

Nosotros, sin ser tan entusiastas como los periódicos ministeriales, nunca nos hubiéramos atrevido á decir que es *excesivo* el número de las limosnas. Hubiéramos dicho que era *grande ó considerable*, pero de ningun modo *excesivo*.

Por ir al coliseo Rosalía
por extremo escotada,
está con pulmonía
y en riesgo de morir la desgraciada.

Nadie de sus hechizos haga alarde;
quien tenga buenas carnes, que las guarde.

El batallón de cazadores de Santander ha salido para Cuba, siendo despedido con las mayores aclamaciones.

Dios guie á nuestros valientes soldados para que castiguen la inicua rebelión, en nombre de la patria, y les haga volver sanos y victoriosos.

La reina Isabel ha enviado 24.000 rs. para socorrer á Almería.

Nadie puede negar á aquella señora generosos sentimientos. Los mismos que contra ella se han vuelto fueron por ella favorecidos muchas veces.

Pero ¿qué delito han cometido los pobres restos de Quevedo, el Gran Capitan, Lanuza, Calderon, Juan de Mena, Garcilaso, Aranda y demás hombres célebres, para que se les haya extraído de sus tranquilas sepulturas y se les deje insepultos en la bóveda de San Francisco?

¿No es jugar con las glorias nacionales y ultrajar los restos de esos hombres célebres no haber cumplido todavía la promesa de darles suntuosa sepultura?...

Sólo en tiempos de progresistas se ven cosas como estas y atentados de tan mala especie.

Porque cesante está desde hace poco,
un cimbro radical se ha vuelto loco.

Para estos liberales, ya lo veo,
no hay más razón, señores, que el empleo.

¿Cuándo se publica la famosa crónica del viaje régio por las provincias de Valencia, Aragon y Cataluña?...

¿Ó se espera una pluma de gacela para escribirla?...

¿Se puede saber si han dejado ya en paz en su sepulcro á Carlos V., cuyos restos han sido visitados y manoseados por los personajes de la situación?

¿Cómo se quiere que esta gente respete á los vivos, si los muertos los hace objeto de curiosidad y entretenimiento?

Un año hace que fué villanamente asesinado D. Juan Prim, á quien Dios haya concedido gloria eterna, y todavía no han sido habidos los asesinos.

Un progresista, que es gran entusiasta de tan bello partido, con ictericia está des que ha sabido que Zorrilla ha rifado con Sagasta.
¡En los tiempos presentes
aún en el mundo existen inocentes!

Un almacenista de vinos anunciaba en *La Correspondencia* estos días que su vino era bueno para digerir la cena de Nochebuena, y libraba á quien lo bebiera *de una muerte segura*.

Los diablos son estos anunciantes.

¿Y habrá habido gentes que vayan á comprar el vino anunciado para no morirse!

De risa se va uno á morir el mejor día leyendo ciertos anuncios.

Se ha descubierto una falsificación de sellos de medio real.

Este siglo será famoso por las falsificaciones.

Todo se falsifica, y lo falso ha llegado á ser casi más apreciado que lo verdadero.

Todo lo falso ha subido de precio, por consiguiente.

Por ejemplo: cualquier personaje de los de la gloriosa hubiera sido en otros tiempos un regular escribiente, no muy ilustrado; hoy no se contenta con ménos de un ministerio.

Al Sr. Casaval, ilustrado escritor liberal, le han curado del liberalismo los gloriosos de la gloriosa de Setiembre.

A muchos, aunque no lo digan en tan bellos términos como los de la carta al arzobispo de Búrgos, escrita por el Sr. Casaval, les ha pasado lo propio.

CHARADITA.

La primera con la quinta es un nombre muy amable, y cualidad que en un hombre es muy digna de alabarse; quinta y primera la tienen las muy reverendas madres, y tiene quinta y segunda una monja venerable; segunda, quinta y la cuarta

con la prima, si le añades á cierta letra un acento, es cualidad importante que tienen las españolas que son madres ejemplares y esposas amorosísimas, con lo cual digo bastante; tercia y segunda se otorga á jóvenes estudiantes; y con tercera y primera vi en Toledo y otras partes á jóvenes que, sin duda, son jóvenes apreciables; el músico, de la quinta y de la prima ha de darte razon, sin duda; y el todo hoy humilde á saludarte llega, y todo su deseo es que le admitas afable.

SECCION DE ANUNCIOS

EL CASCABEL

PAPEL PÚBLICO, ESCRITO DESDE 1.º DE ENERO DE 1872

POR

D. Carlos Frontaura.

Contiene artículos de costumbres, de crítica, tipos de la época, estudios humorísticos, diálogos cómicos, poesías festivas, cuentos graciosos, sueltos tan graciosos, sueltos políticos, etc., etc.

Todos los meses se publica, además del periódico, un cuaderno de 32 á 40 grandes páginas, y los de los doce meses formarán el libro titulado

COSAS DEL AÑO.

que será la historia completa del año, conteniendo todas las leyes, documentos públicos, etc., etc., y gran copia de noticias de estadística, de literatura, de política, de artes, de todo, en fin; libro curiosísimo é indispensable á todo el mundo.

PRECIOS DE SUSCRICION.

	Tres meses.	Seis meses.	Un año.
Madrid.	9 rs.	16 rs.	30 rs.
Provincias.	10	18	34
Extranjero.	22	38	74
América.	»	58	70
Filipinas.	»	60	100

Un número suelto, DOS CUARTOS.

Se suscribe en la Administracion, plaza de Matute, núm. 2, y en las principales librerías.

NO HAY MEJOR AGUINALDO PARA LOS NIÑOS

QUE UNA SUSCRICION

á la

REVISTA DE EDUCACION Y RECREO TITULADA

LOS NIÑOS

publicacion católica, útil, amena, necesaria para toda familia, escrita por los más distinguidos publicistas é ilustrada con profusion de grabados.

A todo el que se suscriba se le regalará el

ALMANAQUE DE LOS NIÑOS PARA 1872

con poesías, artículos notables, muchos grabados, doce oraciones católicas y una comedia para que la representen los niños.

Se regala también una lámina cromolitografiada, con las indicaciones convenientes para que los padres ó maestros ó parientes que regalen la suscripcion á los niños, puedan poner la dedicatoria.

Precios: en Madrid, 12 rs. trimestre, 22 semestre, 40 año. En provincias, 15, 28 y 50 respectivamente.

Dirigirse á la Administracion, plaza de Matute, 2. Se han publicado ya cuatro tomos, que se venden á 24 reales en Madrid y á 30 en provincias cada uno.

Lectura á domicilio por 10 rs. al mes.

Se dan catálogos.—Jacometrezo, 72.

2

PROPAGANDA DE LA FAMILIA.

CUENTOS DE SALON

por

Teodoro Guerrero y Carlos Frontaura.

Coleccion de novelas, unas morales y filosóficas, otras picantes y humorísticas, en defensa del matrimonio, del hogar y de la virtud.

Se publica un tomo cada mes, que cuesta **cuatro reales** en Madrid y **cinco** en provincias.

Se regalan dos libros de Guerrero y de Frontaura á los que adelanten el importe de un semestre, y además un *Almanaque de salon*, á los suscritores por un año.

Se admiten suscripciones en todas las librerías de España, ó remitiendo letra ó sellos á la administracion de los *Cuentos de salon*, plaza de Matute, 2, en Madrid.

En Enero se publicará el tomo primero, que contendrá la novela completa

Una perla en el fango, por Teodoro Guerrero.

En la administracion se reparten gratis los prospectos.

Almanaque Hispano-Americano para 1872, con 50 caricaturas por Ortego, y redactado por cincuenta y tres literatos de fama. 4 rs. en toda España.

Los Pequeños Poemas, por D. R. Campoamor, 8 rs.

Se venden en todas las librerías de España. Los pedidos á V. Suarez. Jacometrezo, 72. Madrid.

8

AGENCIA GENERAL

para matrimonios, dispensas é impresos. Nada como la Agencia primitiva especial y sin rival, Atocha, 23.

FÁBRICA DE BÁSCULAS,

camas de hierro, doradas, maqueadas, colchones de muelles, pluma, edredones para abrigo de cama, etc., y reforma de romanas al nuevo sistema métrico.

JUAN BAUTISTA DUTHU,

plazuela del Angel, núm. 18. Madrid (inmediato á la calle de Carretas).

5

MADRID.—1871

IMPRESA DE EL CASCABEL Y COSAS DEL AÑO

Calle del Cid, número 4, Recoletos.